

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, SETIEMBRE 16 DE 1922

NUM. 69



Kallwitz

EL CARTEL DE HOY

Y la exhibición profusa de trajes multicolores, y el ruido desatemplado y ensordecedor de las fanfarrias militares, anunciarán el día de mañana la conmemoración del aniversario de la llamada independencia de la patria.

Y la ciudad se engalanará de flores, y las mujeres se adornarán con trajes leves y ligeros, ofreciendo su carne sonrosada y fresca a la caricia voluptuosa del macho rudo y fuerte.

Y un hálito de primavera y enervadora alegría se esparcirá en el ambiente...

Y los fariseos del púlpito, los comediantes de la política, los mercaderes del periodismo, nos atosigarán con los moldes hechos de sus frases banales y simples: "el culto a la bandera, la noble enseña de la nación"; "la admiración sagrada a los que nos dieron patria y libertad"; "las gracias al Altísimo que nos ha permitido ver el sol glorioso del glorioso Septiembre", etc. Y una recua inmensa de ignorantes y bobos aplaudirá placentera.

Y mientras tanto la muchedumbre proletaria, creadora única de toda la riqueza social, rumiará sus dolores, y ocultará sus miserias, en el fondo obscuro del conventillo inmundo, o en la choza insalubre de la miserable aldea campesina.

Y los hombres, en su resignación mansa y muda de animales viejos y enfermos, quedarán satisfechos con saborear un vaso de licor embriagante que expende el patrono habilidoso.

Y las mujeres, las madres de mirada doliente y cuerpo enflaquecido por la angustia y el hambre, clamarán, clamarán vana e inútilmente, por un mendrugo de pan con que acallar el gemido lastimero y tembloroso del hijo que pide qué comer y no hay qué darle...

¡Y pensar que sin el menor pudor se continuará hablando de la grandeza y prosperidad de la Patria!

ANGÉLICO.

Sábado 30 de Septiembre

Gran Velada Literaria
A BENEFICIO DE "CLARIDAD"

EN EL HOGAR COMUN, SAN FRANCISCO 608

Conferencia por el Presidente de la Federación de Estudiantes
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»
El Cuadro "Luz y Armonía" pondrá en escena una de sus mejores obras.

ENTRADA GENERAL \$ 0.60

PIDALAS EN LA OFICINA DE CLARIDAD

JOAQUIN CIFUENTES SEPULVEDA

LA VOZ FUERTE

En el número 17 de JUVENTUD, próximo a aparecer

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 25 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40
El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40
Organización y Revolución, por Ricardo Mella 0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez..... 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5

Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD» Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO Casilla 3323

La Doctrina Anarquista \$ 0.50	El Comunismo en América \$ 0.40	Enseñanzas Económicas
Rebeldías Líricas 0.40	Soviet o Dictadura 0.60	de la Revolución Rusa \$ 0.60
Entre Campesinos 0.40	La Tercera Internacional 1.50	El Sindicalismo Liberta-
El Hombre de Montevideo 0.20	En el Café 0.50	rio 0.40
España 0.60	Voces de Liberación .. \$ 0.40	El Evangelio de la Hora 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.



Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes elegantes: Especialidad en Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES Y EMPLEADOS

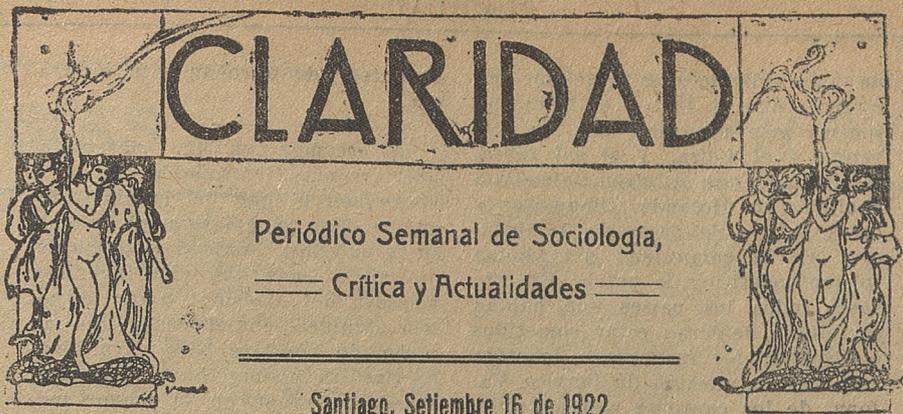
AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

ESPAÑA

"CLARIDAD" es la única Agencia que tiene en Chile esta Gran Revista del habla castellana

APRESURESE UD. A HACER SUS
PEDIDOS DE LOS ULTIMOS NU-
MEROS A CASILLA 3323 :-: :-:

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

DE LA ACTUALIDAD

EL DOGMA PATRIOTICO

El estúpido asunto del Protocolo ha dado margen a cotidianos y pintorescos alardes de patriotismo. Los militares retirados, los discretos terratenientes dados al sport de opinar sobre cualquier cosa, los mercenarios periodistas de la buena prensa, consideran de suprema conveniencia pública el hacer ostentosas manifestaciones de su amor al territorio, a las instituciones, al pasado reluciente de la República. La gran masa observa, en cambio, con una regocijada y regocijadora indiferencia. Nunca como ahora, habrá resaltado más el divorcio entre la burguesía usufructuadora y oficial y la multitud desposeída. Se trata de una divergencia política entre dos gobiernos capitalistas: Incumbe, pues, su solución a esos dos poderes, que, por otra parte, se bambolean ya, sobre las rebeldías que, día a día, se robustecen y se encauzan en un sentido definitivo.

Pero se ha hablado de patria. Quierese cimentar conceptos que se desmoronan, apuntalar pretéritos dogmas, reafirmar el dominio del misticismo bélico, vacilante frente al empeño de una crítica irreverente y tenaz.

Nosotros, con la inquieta curiosidad del Filatos legendario, preguntamos: ¿Qué es la Patria? ¿A qué realidad corresponde? Y mil voces nos responden con retórica profusión: mil voces construyen, para confusión de nuestra apostasía, las mil definiciones de la fúacida dialéctica tradicional. Unas nos hablan de comunidad de intereses, de desenvolvimiento solidario en el tiempo y el espacio, de recuerdos egregios, de aspiraciones colectivas proyectadas hacia el porvenir en la ideal perspectiva de la esperanza. Otras desde el sótano de una vociferante imbecilidad, remozan la memoria de las glorias sangrientas, las epopeyas de la barbarie épica. Muchos, también, negándose, habilidosamente a argumentar radican su convicción en la naturalidad de un sentimiento identificable sólo con el amor a la familia. Pero, ¿es esto real? Es posible hablar de comunidad de intereses en las actuales sociedades? ¿Es concebible esa solidaridad estrecha, limitada a grupos de hombres unidos por el fantasma de una historia y la visión insegura de un futuro? ¿Existe ese amor primordial, o como diría Pascal, esa razón honda, desconocida de la razón?... Heréticos de los cultos usuales,

anhelosos de la bella simplicidad de la verdad, ahondamos en el obscuro problema, ahondamos en nosotros mismos. Hemos desbrozado de prejuicios nuestro espíritu, y en un mediodía de sinceridad buscamos el fundamento supremo, la raíz humana.

Pero el concepto de patria no la tiene, no la tiene.

Sólo la estupenda hipocresía circundante, el horror a las afirmaciones viriles, el ansia de perpetuarse en dominaciones arbitrarias, pueden pretender darle arraigo en el corazón o sinuosas explicaciones en la razón.—El afecto que nos vincula a un ambiente, a cierta parcela de naturaleza y humanidad, con la que hemos convivido, siempre, a veces; largo tiempo, otras, es distinto, bien distinto del patriotismo. Es sereno, fuerte, puro como lo son todas las inclinaciones esenciales, de nuestra sentimentalidad. No tiene símbolos. No ataca. No tiene necesidad de defensa alguna, porque está en nosotros y en todos formando una armonía vasta, como el mundo. Un hombre, en medio del hervor trágico de la Gran Guerra, escribió: "La idea de patria no es una idea falsa, pero es una idea pequeña." Nosotros afirmamos: La idea de patria es una idea falsa. Porque, fuera de los que de una manera u otra participan cotidianamente de nuestra vida, todos los seres forman para nosotros un conjunto borroso, uniforme, sin fronteras. Porque, más altas que las diferenciaciones de detalle, están las semejanzas fundamentales, las reacciones de nuestra individualidad ante lo desconocido que nos envuelve y devora el grito de nuestros deseos, siempre ¡en todas partes!—iguales. Y el mismo dolor, y la misma alegría, y la misma ansia imperecedera de ser libres.

Del Individuo a la Humanidad. Toda limitación intermedia beneficia a los enemigos de la vida. Audaces en nuestra sinceridad, miremos cara a cara, al ídolo formidable. Y rompiendo los oropelos con que lo han cubierto y magnificado la educación, la historia y el interés burgués, descubramos, ante el estupor de los que vienen, sus entrañas vacías y sus pies de arcilla...

EUGENIO GONZALEZ R.,

Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.

PATRIA Y PATRIOTISMO

Hay una palabra muy en boga que parece expresar una idea noble pura: es la palabra Patria. Los gobiernos saben emplear esta palabra con una habilidad extraordinaria, hasta el punto que muchos que la detestan sinceramente se dejan todavía tirar, sin protesta, en nombre de la patria.

Hubo un tiempo en que la idea de patria, estrecha y opresiva, deduciase lógicamente de la forma política social entonces vigente. Eran aquellos los tiempos antiguos, en los cuales la patria no traspasaba los límites de la ciudad.

La ciudad antigua, extensión de la familia, de la que conservaba el vigor y absolutismo, era verdaderamente homogénea. Los habitantes de cada ciudad tenían comunes tradiciones, se narraban las leyendas de sus antepasados y éstos eran los mismos para todos. Todos honraban los mismos héroes y sacrificaban en los oficios religiosos a las mismas divinidades protectoras; se sabían aborígenes de la misma raza; hablaban idéntico idioma; vivían unidos por iguales intereses, y las mismas pasiones los agitaban. Se cuidaban muy bien de no corromper la pureza de su sangre con uniones extrañas; y si a veces admitían extranjeros a residir entre ellos, dificultosamente acordábanles los derechos ciudadanos: la naturalización era casi desconocida en las ciudades antiguas. Era, por lo tanto, lógico que existiera la idea de patria en Estados tan estrechamente constituídos.

Luego el ciudadano extendió la patria a los límites estrechos del pequeño territorio de la ciudad.

Cuando los persas desembarcaron cerca de Atenas, los espartanos no se apresuraron ni en lo más mínimo a socorrer a los atenienses. La batalla de Maratón la ganaron estos antes que aquéllos pasaran el istmo de Corinto, por lo cual los espartanos no hubieran nunca temido la acusación de malos patriotas. Si más tarde marcharon al lado de los atenienses contra Jerjes, las otras ciudades griegas no siguieron todas su ejemplo: Tebas se rindió, sin lucha, al Gran Rey, y los tebanos no pensaron con esto hacer acto de antipatriotismo. La guerra del Peloponeso nada tenía de guerra civil, y sin embargo, se vió a Esparta y Atenas desencadenarse la una contra la otra y buscar a la vez la alianza con el Imperio persa. En fin, el patriotismo consistía en lo siguiente: un ateniense debía defender a Atenas, un

espartano a Esparta, un tébano a Tebas, y nada más.

Estas pequeñas patrias exigían a sus ciudadanos una obediencia pasiva. Y si en verdad el poder lo ejercitaba en la ciudad la colectividad de los ciudadanos, no es menos cierto que de cualquier modo, en el fondo, era siempre un gobierno absoluto, pues allí donde imperaba una oligarquía de tribunos y estrategas, siempre surgían uno o varios tiranos que se apoderaban de los destinos del pueblo, sin dejar a éste, en realidad, el derecho de discutir las órdenes de los gobernantes. Se ignoraba completamente la libertad individual y el hombre estaba por entero consagrado a su patria.

Ciertamente, el espíritu propiamente romano fué de los más limitados. Los romanos, mezquinos y formalistas, cuya religión no divinizaba sino abstracciones mediocres delimitadas, no inventaron, sin el socorro de los conquistados, más que organizaciones militares y la jurisprudencia, sin que haya mucho que glorificarlos por estas invenciones, pues de todo cuanto tomaron en préstamo no supieron perfeccionar más que la burocracia, la cual ya funcionaba en los imperios orientales. Es sabido, y exacto, que ellos debieron a los helenos sus letras, su arte y su ciencia; y se podría agregar que no se encuentra una literatura latina original y viviente de por sí, sino después de la invasión de los bárbaros. Sin embargo, justo es hacer constar que la conquista romana sirvió potentemente a los pueblos sometidos: todo, anulo, los límites estrechos permitiéndoles más frecuentes y extensas relaciones entre ellos, y sobre de las patrias antiguas.

Cuando, poco a poco, las legiones latinas consiguieron subyugar las ciudades, éstas se abrieron a hombres hasta entonces considerados extranjeros. Las instituciones locales desaparecieron; los odios entre ciudad y ciudad se atenuaron, y los lazos de amistad entre los habitantes regionales se acrecieron, Alianzas familiares, imposibles antes, se verificaron; las razas se mezclaron, y la idea de patria se borró ante la concepción del Imperio universal.

Al desaparecer el Imperio romano, los jefes bárbaros se dividieron los reinos según el éxito de las batallas, sin que ningún reino tuviera el carácter de patria.

Además, la existencia de tales reinos fué de lo más efímeras. Europa se dividía ya entre numerosos copropietarios, para los cuales toda autoridad resultaba vana, pues éstos fueron en realidad los solos patronos, también nominalmente, de sus feudos. Estos propietarios luchaban incesantemente los unos contra los otros, se despojaban, asesinaban y se aliaban sin preguntarse si los accidentes del terreno que separaban o no sus dominios los hacían galos o germanos. Un señor de la Galia atacaba a otro señor galo, como un señor de Germania a otro germano; y un duque de Spoleto, con la ayuda de los sajones, combatía sin escrúpulo a un marqués de Ivrea.

Algunos señores, después de victorias seguidas de raptos, o de herencias, alcanzaron un grado de potencialidad superior a los demás; habían extendido sus dominios y buscaron extenderlos todavía más. A esto obedecen ciertas guerras llevadas a países lejanos, como por ejemplo las de Carlos VIII de Francia y Luis XII de Suecia, que intentaron conquistar Italia, etc.

No existía, ciertamente, en las intenciones de estos reyes, ninguna idea que se pareciera a la idea de patria. La única idea de estos propietarios estaba condensada en la ambición de engrandecer sus posesiones, anexionándose territorios sobre los cuales creían o fingían creerse con derechos.

De todo esto surgió una nueva noción política que sigue durante dos siglos: la política del equilibrio europeo. Se trató de establecer que las partes territoriales de cada uno fueran más o menos iguales; y cuando uno amenazaba avasallar demasiado, los otros se alineaban contra él. Los Habsburgo fueron las continuas víctimas de esta política. Potentísimos cuando fué inaugurada esta dinastía, perdieron mucho después; no obstante, el recuerdo de esta potencia era tal, que un ministro, si quería conquistar fama, debía combinar los medios para "bajar la casa de Austria", aún después que los adversarios de ésta llegaron, a sus expensas, a mayor poder que ella. Así se formaron, a continuación de guerras y tratados, los territorios gobernados por los descendientes de los señores más afortunados y que no se parecían en nada a las llamadas patrias.

La revolución, evocadora de antiguos recuerdos, volvió al sitio de honor la palabra **Patria**.

Pero la patria moderna no es más la estrecha ciudad antigua; ahora se repite la palabra **Patria** sin saber a qué aplicarla. A primera vista, parece que una patria sea un territorio gobernado por un mismo soberano, personal o colectivo. Seméjante definición sería insensata. Si, en efecto, fuera justa, ¿cuáles peores patriotistas que los irlandeses partidarios del *home rule*? Y, sin embargo, los vemos proclamados como los más admirables patriotas. Algunos fundan la patria en la raza; pero, ¿quién, después de las invasiones y emigraciones que se sucedieron en Europa desde hace más de veinte siglos, puede afirmar la existencia de una raza más que la otra? Otros quieren que una patria sea la región comprendida entre límites naturales. A éstos podríase preguntarles la definición exacta de la expresión **límites naturales**. No conocemos na-

da más ridículo que pretender demostrar que el Jura y el Rin son límites más naturales que los Cevenne y el Loira. Y si así fuera, tendríamos que exigirla inmediata abolición de Holanda, Dinamarca y otros países. Se pretende, también, que sea la comunidad del idioma lo que constituye la patria. En este caso, todos los países que hablan castellano debieran estar sometidos a España; los franceses deberían reclamar la anexión de Bélgica Valona, de los cantones suizos de Ginebra, Neuchatel, Vand, Vallese y una parte del Piamonte, regiones de lengua francesa; y después deberían proclamar la independencia del Mediodía, la Bretaña, país de lengua céltica; abandonar Córcega a Italia, renunciar a sus pretensiones sobre Alsacia, región de lengua alemana; solicitar del Czar la libertad de Finlandia y Polonia y la cesión a Alemania de las provincias bálticas. Muchos patriotas americanos y franceses vacilarían bastan-

te antes de aprobar este programa...

La creencia en una patria, es una creencia irrazonable, un acto de fe con el que los hombres ingenuos han reemplazado el acto de su fe en Dios. También el patriotismo no es más que una ingeniosa máscara del egoísmo: amar la patria significa, cuando más, que un grupo de hombres bajo cuya férula vive un pueblo de explotados, acapare para sí, en la mayor medida posible, una cantidad más o menos grande de beneficios, en detrimento de los otros grupos, que también tienen sometido otro pueblo de esclavos. El odio que se establece entre estos grupos que se hacen la competencia—odio que hasta llega a establecerse estúpidamente entre los pueblos oprimidos—es el que luego forma el fondo del patriotismo, que no es amor ni nada que se le parezca.

Harón.

KODAK

LA ELECCION DE ANTOFAGASTA Y LA ORATORIA DE DON ANTONIO

Ha sido el tema de toda discusión en las 2 semanas últimas. En los bares del centro, en los chozones políticos, en los cotarros callejeros, en las sobremesas de las casas de pensión—es decir, en donde la "opinión pública" se genera—no se ha hablado, de otra cosa. Y se lo ha tratado en forma simpaticuísima: con el mayor apasionamiento, con toda seriedad.

Y aquí ha sido la buena: hasta nuestros "espectadores" más apacibles o desdeñosos (aquellos que al hilvanar su juicio sobre la amable triavilidad cotidiana, siempre supieron cuidar más de la corrección de los pliegues de la americana que de la posible trascendencia de la operación mental que ejecutaban) han salido, con este motivo, fuera de sí. Y rotundamente han terminado por ponerse, casi siempre, del lado del hombre de las lindezas, y de consiguiente contra el de las guapezas... Sólo nosotros—que ya empezamos, parece, a perder nuestra antigua, dulce costumbre de opinar sobre todo y a toda hora—no hemos dicho, hasta hoy, nuestra palabra. ¿Querrás, lector amable, poner un poco de atención, que vamos también a opinar sobre este tópico encantador...?

Sin duda, lo que mejores comentarios ha originado, en todo este complicado proceso, ha sido la elocuencia del candidato reclamante. ¿Qué decimos nosotros sobre eso?

—Lo primero, reconocer la riqueza de su potencia oratoria, que hace de él, si no un tribuno o un orador educador de masas, como parece exigirlo la vida del siglo, por lo menos un poeta insuperable, un formidable ordenador de imágenes deslumbrantes. Y lo segundo, preguntarse: acaso en los turbios, estupendos días que estamos viviendo, en que tanto acontecimiento grande y vital ocurre universalmente, ¿vamos nosotros a entregarnos, en espíritu, así no más, a un hombre que usa de la palabra—verbo de Dios—sólo para halagar, cierto que maestramente, nuestra pura sensualidad acústica? Para con-

testarnos: nunca, jamás. Aunque esto nos agrade, bien comprendemos que a un orador público de nuestro tiempo, es fuerza, ante todo, exigirle, tras sus palabras, la convicción robusta y ardiente, o la enseñanza eficaz, o bien la recta trayectoria en la conducta anterior, como el mejor soporte para aquellas.

Y bien: en este caso, tras las hermosas, musicales palabras no parecen esconderse ni la una ni la otra. Porque—y esto es lo que creemos un error imperdonable en persona de la inteligencia de Pinto—nadie olvida todavía su discurso de hace dos años, en que ha vuelta de reflexiones interesantísimas, se declaró, en pleno Parlamento, sencillamente esto: un anarcoide... Claro que sin perjuicio de entonar, un mes más tarde, con ocasión de la movilización, un himno vibrante al patriotismo, quien sabe si capaz, por su belleza e intensidad, de hacer recordar la pérdida fe patriótica hasta los miembros de nuestros grupos revolucionarios, que es cuanto se puede decir en su elogio... ¿Y para qué recordar sus aceradas invectivas de antaño contra los miembros del Senado (los que ahora forman "la isla de luz en la República") a quienes llegó a considerar como extraviados habitantes de otro planeta?

Y ¡guay! que voluntariamente olvidamos sus lejanas efusiones místicas y sus embriagueces de cielo y de infinito—veleidades juveniles que acaso él mismo ha sabido olvidar a tiempo...

No. Detrás de las palabras de este máximo orador no arden ni la convicción quemante que pedimos ni la enseñanza trascendente que buscamos. Detrás de ellas no hay sino... otra imagen: una agraciada amazona de circo que sobre un soberbio alazán salta y cabalga, muestra las formas y coquetea, llevando siempre la nerviosidad al público espectador... y cayéndose una que otra vez...!

Duro acaso pueda parecer nuestro juicio: conste que lo hemos querido nada más que justo. Y bien: severo y todo, los muchachos tenían derecho a formularlo, ya que a ellos se ha dirigido el señor Pinto en términos que, halagando su amor propio, les dan alas para gritar, por

encima de toda consideración, su verdad, su humilde verdad.

Pero conste también que esta juventud sabe en todo momento reconocerle, y hasta agradecerle, su prodigiosa agilidad mental y la inmensa riqueza de su sensibilidad, las que, aún cuando nunca recibieran empleo fecundo, ya tendrían justificación (como la tienen) con sólo cristalizar en las espirituales disertaciones del Sr. Pinto, que hacen en verdad, una impresión de oasis en un país donde las gentes al hablar en un lenguaje pobre y descolorido, descuidan algo que debiera ser como un premioso imperativo humano: hacer siquiera llevaderas la vida de relación propia y la de los semejantes...

Lo demás—las veleidades espirituales—bien podemos disculparse, (aún en obsequio de nosotros mismos), seguros de que este hombre excepcional siempre sabrá en el día de mañana regalarnos con una actitud novedosa y agradable.

"Algún día se le va a encontrar ahorcado... pero frente a un crucifijo", se dijo una vez en la Francia murmuradora, del inquieto Brunetiére... ¡Lástima que nosotros no seamos fraseólogos: a una frase breve y fustigadora como esta habríamos podido reducir con evidente provecho, todo este largo y deshilvanado comentario! ¿Verdad lector?

A. V. C.

DIALOGOS MISTICOS

—¿Que te pareció la procesión?—
—Había muchos católicos...—
Así es que había mucha gente...?

—No. Católicos solamente—
Ah...—

—Bueno que concurren niños a la procesión ¿no?—

—En Santiago hay niños para todo...—

—Yo no creía que hubiese tantos católicos en la capital...—

—Esto prueba que tu pesimismo es muy grande... Lo raro es que todos no lo sean...—

—¿Qué crees tú que se necesita para ser católico?—

—Tu pregunta es muy compleja. Para ser católico es necesario aborrecer a Cristo, no pensar más que en los días festivos, etc.—

—A usted que es erudito, puede ocurrírsele algo interesante sobre el catolicismo...—

—No hay nada nuevo sobre este asunto. Pero puedo citarle una frase de Monseñor De Andrea: Este virtuoso sacerdote ha dicho: "En dos mil años no hemos tenido tiempo de realizar ninguno de nuestros postulados; pero veremos modo de hacer algo en el futuro".—

—Que dice usted, señor doctor?—

—Que tenemos mucho trabajo—
El tifus exantemático está muy desarrollado... Y con las procesiones que se han realizado el contagio ha cundido muchísimo...—

Demos

"Claridad"

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la
Zapatería "EL SOVIET"
San Diego 658

POESÍAS

El barco de los adioses

Desde la eternidad navegantes invisibles vienen llevándome a través de atmósferas extrañas, surcando mares desconocidos. El espacio profundo ha cobijado mis viajes que nunca acaban. Mi quilla ha roto la masa móvil de icebergs relumbrosos que intentaban cubrir las rutas con sus cuerpos polvorosos. Después navegué por mares de bruma que extendían sus nieblas entre otros astros más claros que la tierra. Después por mares blancos, por mares rojos que tñieron mi casco con sus colores y sus brumas. A veces cruzamos la atmósfera pura, una atmósfera densa y luminosa que empapó mi velamen y lo hizo fulgente como el sol. Largo tiempo nos deteníamos en países domeñados por el agua o el viento. Y un día—siempre inesperado—mis navegantes invisibles, levantaban mis anclas y el viento hinchaba mis velas fulgurantes. Y era otra vez el infinito sin caminos, las atmósferas astrales abiertas sobre llanuras inmensamente solitarias.

Llegué a la tierra, me anclaron en un mar, el más verde, bajo un cielo azul que yo no conocía. Acostumbradas al beso verde de las olas mis anclas descansan sobre la arena de oro del fondo del mar, jugando con la flora torcida de su hondura, sosteniendo las blancas sirenas que en los días largos vienen a cabalgar en ellas. Mis altos y derechos mástiles son amigos del sol y de la luna y del aire aromoso que los penetra. Pájaros que nunca han visto se detienen en ellos y después en un vuelo de flechas, rayan el cielo, alejándose para siempre. Yo he empezado a amar este cielo, este mar. He empezado a amar estos hombres...

Pero un día, el más inesperado, llegarán mis navegantes invisibles. Levarán mis anclas arborecidas en las algas del agua profunda, llenarán de viento mis velas fulgurantes... Y será otra vez el infinito sin caminos, los mares rojos y blancos que se extienden entre otros astros eternamente solitarios...

Los Héroes

Como si los llevara dentro de mi ansiedad encuentro los héroes donde los busco. Al principio no supe distinguirlos, pero ya enriado en las artimañas de la vida, los veo pasar a mi lado y aprendo a darles lo que no poseen. Pero he aquí que me siento abrumado de este heroísmo y lo rechazo cansado. Porque ahora quiero hombres que doblen la espalda a la tormenta, nombres que aullen bajo los primeros latigazos, héroes sombríos que no sepan sonreír y que miren la vida como una gran bodega, húmeda, lóbrega, sin rendijas de sol.

Pero ahora no los encuentro. Mi ansiedad está llena de los viejos heroísmos, de los antiguos héroes.

La Lucha por el Recuerdo

Mis pensamientos se han ido alejando de mí, pero llegado a un sendero acogedor rechazo los tu multuosos pesares presentes y me detengo, los ojos cerrados, enervado en un aroma de lejanía que yo mismo he ido conservando, en mi lucha pequeña contra la vida. Sólo he vivido ayer. El ahora tiene esa desnudez en espera de lo

que desea, sello provisorio que se nos va envejeciendo sin amor.

Ayer es un árbol de largas ramazones, y a su sombra estoy tendido recordando.

De pronto contemplo sorprendido largas caravanas de caminantes que, llegados como yo a este sendero, con los ojos dormidos en el recuerdo, se cantan canciones y recuerdan. Y algo me dice que han caminado para detenerse, que han hablado para callarse, que han abierto los atónitos ojos ante la fiesta de las estrellas para cerrarlos y recordar...

Tendido en este nuevo camino, con los ávidos ojos florecidos de lejanía, trato en vano de atajar el río del tiempo que tremola sobre mis actitudes. Pero el agua que logro recoger queda aprisionada en los ocultos estanques de mi corazón en que mañana habrán de sumergirse mis viejas manos solitarias...

Canción

Mi prima Isabela... Yo no la conocí a mi prima Isabela. He atravesado, años después, el patio ajardinado en que, me dicen, nos vimos y nos amamos de la infancia. Es un sitio de sombra; como en los cementerios, hay en él árboles invernales y endurecidos. Un musgo amarillo rodea las cinturas de unas tazonas de greda parda recostadas en el patio de estos recuerdos... Allí fué, pues, donde la ví, a mi prima Isabela. Debo de haberle puesto esos ojos de los niños que esperan algo que va a pasar, está pasando, pasó...

Prima Isabela, novia destinada, corre un caudal continuado y eterno entre nuestras soledades. Yo desde este lado echo a correr hacia valles que no diviso, mis gritos, mis acciones, que regresan a mi lado en ecos inútiles y perdidos. Tú desde el otro lado...

Pero muchas veces te he rozado, Isabela. Porque tu serás,— ¡quien sabe dónde!—esa recogida mujer que, cuando camino en el crepúsculo, cuenta desde la ventana, como yo, las primeras estrellas. Prima Isabela, las primeras estrellas...

Vientos de la Noche

Como una bambalina la luna en la altura se debe cimbrar. ¡Vientos de la noche, tenebrosos vientos! Que rugen y rajan las salas del cielo, que pisan con pies de vacío los techos. Tendido, durmiendo mientras que las ebrias resacas del cielo se desploman bramando sobre el pavimento. Tendido, durmiendo, cuando las distancias terminan y vuelan trayendo a mis ojos lo que estaba lejos. ¡Vientos de la noche, tenebrosos vientos! ¡Qué alas más pequeñas las mías en este aletazo tremendo! ¡Qué grande es el mundo frente a mi garganta abatida que canta temblando de miedo! ¡Sin embargo, puedo, si quiero, morir y tenderme en la noche para que me arrastre la rabia del viento! Morirme, tenderme dormido, volar en la violenta marea, cantando, tendido, durmiendo! Sobre los tejados galopan los cascos del cielo. Una chimenea solloza... ¡Vientos de la noche, tenebrosos vientos!

Pablo Neruda.

PROVINCIA

MILICOS

Hay milicos en todas partes. En la plaza, en la calle, en la feria, en el teatro. Las muchachas "bien" tienen su teniente, las sirvientas su conseripto o cabo, las señoras su mayor o su capitán. A la hora de la retreta fatalmente un uniforme con dorados botones se pasea en la plaza. En el hotel donde vivo, suelen, de cuando en cuando, venir a darse unas monas "sonadas". Entonces patean, aullan, cantan, etc., etc. El mayor mérito, o mejor, la mayor fortuna que puede tener un hombre aquí, es ser militar. Será agasajado por la damas, tendrá amigos en la aristocracia, se paseará por el lado embaldosado que tiene la plaza, y, la mas grande honra que se puede dispensar a un hombre, se le recibirá en el "Club Social". El militar, es, pues, en el pueblo donde vivo y sueño, la casta privilegiada, alrededor de la cual todas las demás giran. Y a fe mía que los militares de aquí son distintos a los de otras partes. A fuerza del continuo roce con faldas, seguramente, se han humanizado, familiarizado, perdiendo ese aire rígido y severo que tienen en Santiago, pongo por caso. Aquí uno no los concibe, sino charlando, paseando con muchachas y tocando la banda.

"¡Que sería del pueblo si nos quitaran el regimiento!" exclama un señor, jefe de familia, a una reflexión mía. Y en verdad, esto es inquietante. Y tan es así, que los vecinos todos han puesto el grito en el cielo, cuando en ocasiones pasadas se trató de trasladarlo a otro pueblo; y no se callaron hasta que el Gobierno desistió de sus propósitos.

Los milicos son la vida y el adorno del pueblo. Por ellos mensualmente entran a la ciudad más de diez mil pesos.

Con ellos se casan las muchachas casaderas.

Un último botón; cada Sábado hay una feria, a la que las gentes campesinas traen sus productos para venderlos. Es una cosa pintoresca y animada de la que te hablaré en otra ocasión, compañero lector. Pues bien, ahí va a hacer su compras todo el mundo y también las mujeres de los jefes militares, las que llevan su mozo, que es un gordo conseripto, rústico y pesadote como un mulo de carga. Para mí fué una impresión bien rara ver la tracañada de conseriptos, con uniformes al que uno está acostumbrado complementarlo con sables y fusiles, portando sacos de papas, canastos de repollo o llevando gallinas y pavos. "Cuestión de acostumbrarse"—me dice uno, a quien manifiesto mi estrañeza.

PRIMERA COMUNION.

Hoy las calles están de fiesta. Todos o casi todos los niños "bien"—y los que aspiran serlo—han hecho la primera comunión, creo que con motivo del Congreso Eucarístico. El cielo—un cielo como hoy pocos—está hermoso, hermosísimo. Las campanas suenan claras y sonoras en el aire límpido, llamando a misa. Las mujeres—ricas y pobres—pasan tocadas de manto, con el aire compunido y piadoso. Los hombres se han puesto ropa negra—algunos llevan levitas—y han sacado el bastón guardado y se han lus-

trado los botines. El pañuelo, blanco y albo, asoma, como una flor, en la cartera superior del negro vestón. Los muchachos andan como monitos de madera que tuviesen resortes: tiesos los brazos, tiesas las piernas, tieso el busto, tiesa la cabeza, para no ajar las líneas impeccables de la ropita nueva, para no deshacer la corbata, para no manchar los guantes blancos o los calcetines, también blancos, o los zapatos, también blancos... o negros. A veces se les olvida este cuidado o les fastidia, y dan un brinco o corren; pero las mamás o los papás están listos para gritarlos y llamarlos al orden. Lo mismo las niñas. Yo he mirado esto y he sonreído y he salido a pasear al campo con mi franco pensativo y lerdo.

Cuando estoy de vuelta ya la ceremonia ha acabado. Los muchachos vienen mas desenvueltos y gritan y corren o se pavonean orgullosos de ser del centro de todas las miradas y todas las conversaciones. Las personas mayores se felicitan y dirigen palabras cariñosas a los muchachos: "Estás santificado ahora, pues"; "serás muy bueno de aquí para adelante, pues" y así... Las niñas—todas de blanco—tienen las mejillas rosadas y los ojos inquietos. Las flores y los libros que traen en la mano tiemblan; al fin y al cabo son mujeres y están emocionadas con el acto.

Después de misa se pasa a la paselería o se pasea en la plaza, o se va a retratar. En las calles hay muchos abrazos y muchos besos. Gritos de contento. Rumor de faldas planchadas. Los arrapiezos miran con grandes ojos y también saltan y gritan viendo tanto niño y gente grande, endomingada.

Y ante todo esto, yo, compañero lector, me he quedado perplejo, sin saber si reirme o... no reirme.

NOSTALGIA

Ahora vivo en una pieza de hotel, fría e inhospitalaria. Nada en ella me es querido. Antes me era simpático el sol que entraba por el papel amarillo de las paredes, como la compañía de una obligada persona antipática. Me desagradan los cuadros que la adornan, vulgares y ramplones. Nada es íntimo, nada es mío. Todo ensueño aquí, es inoportuno, toda ilusión tonta. En las noches, solo, cuando me viene el recuerdo de la mujer que no me quiso, salgo a vagar, porque la desnuidez y la indiferencia de estas paredes no me avergüenzan. ¿Qué diría ella, que rechazó mi ternura empapada en dolor y sangre?

Al venir el alba suelen despertarme los trajines de los viajeros que se van. Oigo como guardan sus cosas en la maleta, cómo conversan, cómo se hacen encargos, cómo el mozo les trae el desayuno, que será el último que tomarán aquí. Yo escucho y pienso, deseando irme como ellos; irme, no importa dónde, pero irme... Después, se oyen los últimos trajines, puertas que se cierran, adioses, luego... nada. Silencio, largo y pesado silencio.

Mucho rato después me traen el desayuno. Yo me levanto. Trabajo. Me angustio, me aburro. De repente me acuerdo de los viajeros que se han ido y siento la nostalgia de irme, en un viaje inacabable...

Pablo Gerardo.

ALABANZAS MUTUAS

Con frase en que se pone mucho almibar y poca verdad, se estuvo estos días haciendo el elogio del Brasil y de sus políticos. Son las mismas laudatorias, con variante de nombres, que se emplean para adular al Ecuador y sus dirigentes.

Cada vez que llega el aniversario de estos pueblos, un histerismo muy jeril sacude al país oficial desde Tacna a Punta Arenas. La frase ditirámica, rebuscada, en que hay mucha miel y mucho benjuí, es usada por el mundo oficial, y semioficial, para hacer el elogio obligado del oficialismo brasileño, o del oficialismo ecuatoriano, según el caso; a la espera de que llegue nuestro aniversario para que recibamos en retorno un coro de alabanzas que mueven a risa por los cursis y por lo fuera de razón.

Es un ir y venir incesante de zalamerías ridículas, del mismo corte de las que emplea la gente de medio pelo para recibir y despedir a sus visitas.

* *

Lo raro es encontrar también obreros, al parecer conscientes, que participan en estas mascaradas. Por lo que se ve, toman en serio su rol de obligados comparsas de la farándula gobiernista. Con cintajos en el ojal, muy orondos, como orgullosos de su papel de segundones a que los somete el oficialismo, organizan Comités, se agitan, van y vienen en activo ajetreo, para que las fiestas resulten "brillantes". A sabiendas, o, lo que es más común, inconscientemente aportan "su prestigio" a los gobiernos capitalistas y a sus enemigos.

El hecho no se explica, pero ocurre.

Estas chocantes contradicciones hay que cargarlas a la cuenta de la escasa o nula conciencia de clase de que dan muestra algunos obreros de cerebro retardatario...

Verdaderamente, da lástima ver estos hombres poseídos de un entusiasmo que debieran gastarse, no precisamente en prestigio del común enemigo, sino en ayuda del hermano que lucha contra ese mismo Gobierno capitalista, a cuya disposición se ponen tan servilmente.

* *

Para los que observamos con atención el desarrollo de las festividades con que se adulan recíprocamente los gobiernos, no pasa desapercibido el resaltante contraste entre el decir meloso del oficialismo y las brutalidades a que están sometidos los pueblos bajo el régimen

capitalista. No importa en qué país, —en cualquiera de ellos, sea cual fuere,—el trabajador se debate en la miseria. Trabaja mucho para ganarse muy poco; y a veces no trabaja absolutamente, en paro forzoso, porque así "conviene" al capitalista; todo gracias al régimen. Pero, de todos modos, trabaje o no trabaje, nunca alcanza a nutrirse, que es lo menos que puede exigir, porque su salario, cuando tiene la "fortuna" de hallar un patrón que lo explote, es más bajo que el costo medio de la vida. Si protesta por una tal injusticia, sea aquí o en el Brasil, sea en Francia o en China, ahí está el polizón que le hará callar a palos, a sable o a tiros, que es lo más frecuente...

Sin embargo, el oficialismo chileno ha dicho por estos días que el Brasil es un gran país, el País del Sol; su fauna y su flora, espléndidas, exuberantes, magníficas...

Todo lo cual no es un inconveniente para que allí, en esa nueva Arcadia, en ese país ideal, haya muertos de hambre que desfallecen frente a los palacios marmóreos. Todo eso no obsta para que haya brazos caídos por falta de trabajo o alzados en alto en son de protesta amenazadora...

* *

¿Y en Chile? ¡Ah! Aquí vivimos en el Edén. El Hacedor Supremo tuvo la divina inspiración de sacar copia del Paraíso, traerla "por sus manos" y ubicarla aquí, entre una montaña majestuosa y un mar tranquilo que besa su flanco occidental...

Lo cual tampoco es un inconveniente para que el régimen a que está sometido este Edén haya producido los albergados, los cesantes que dertiéndose los sesos bajo el sol de la Pampa, han dado centenares de miles de millones a los capitalistas y al Gobierno; y, sin embargo, a pesar del Edén, estos hombres viven hambrientos, mordidos por los parásitos; para morir, después, victimados por todas las epidemias, incluso la gubernativa, la peor de todas...

¿Y a qué seguir? —Dícese que un sólo botón basta para muestra. Y hay razón. El caso de los albergados es típico...

Por eso nos dispensamos de hacer la enumeración completa y circunstanciada de todas las "bellezas" que encierra este Edén Florido, en que al Señor le plugo traernos a la vida...

El amable lector suplirá la deficiencia. M. J. Montenegro.

ACERCA DE LA TEORÍA DE EINSTEIN

Con este artículo "Claridad" inicia un ciclo de publicaciones acerca de la gran cuestión del momento presente: la Teoría de Einstein. En ediciones posteriores ofreceremos al público lector extractos de los más interesantes libros sobre tal materia, firmados por sabios de prestigio, como Schlik, Nordmann, etc. Además pediremos a algunos amigos nuestros—especialistas en el tópico—trabajos que contribuyan a dar a conocer ampliamente la doctrina einsteiniana.

Lector:

¿Eres capaz de abstraerte de todas las pequeñeces de la vida diaria y considerar el Universo en su esencia misma?

¿Aceptas? Está bien.

Tu profesor de física o de química te ha enseñado que si dividimos indefinidamente la materia, debe llegarse necesariamente a un límite, más allá del cual se hace imposible una nueva división. El físico Juan Dalton que propuso esta teoría llamaba átomos a las partículas de esta última etapa, y a una reunión de ellos, molécula.

Esta teoría fué aceptada, sin duda porque explicaba diversos fenómenos de la física y la química, de una manera mucho más satisfactoria que cualquiera otra hipótesis.

Posteriormente, algunos experimentos notables sobre la descarga eléctrica a través de los gases, llevados a cabo por un grupo de físicos, especialmente por Crookes, Rutherford, Lenard, Roentgen Becquerel y muy especialmente por J. Thomson, pusieron claramente de manifiesto que el átomo no es el elemento más pequeño de la materia.

Si arrojamos un puñado de sal en una llama y observamos con un espectroscopio, veremos que aparecen inmediatamente las rayas amarillas que caracterizan el sodio. Ahora bien, si en el trayecto entre la llama y el instrumento creamos un campo magnético, observaremos que las rayas amarillas se desdoblaron en muchas otras. Esto es lo que se llama el fenómeno Zeemann.

La carga eléctrica de un gas, si la colocamos bajo la acción de los rayos ultra-violeta, de los Roentgen o del radio, se dispersa y su potencial queda reducido a cero.

Estos y muchos otros fenómenos han motivado que se pensara en que los átomos no son elementos indivisibles de la materia, sino sistemas de otras partículas o centros de fuerza de reducidísimo tamaño, aún en comparación con el átomo más pequeño (el del hidrógeno) y dotados de cargas eléctricas positivas y negativas. Tales corpúsculos fueron llamados electrones; el átomo puede en consecuencia suponerse formado por un grupo de electrones positivos y negativos que giran como planetas bajo la acción de recíprocas atracciones y repulsiones eléctricas y de la fuerza de inercia correspondiente al movimiento de que están dotados, alrededor de un centro común de rotación.

Con los rayos Roentgen, los ultra-violetas o los del radio, este sistema puede deshacerse dejando en libertad algunos electrones negativos; lo que queda del átomo resulta naturalmente cargado de electricidad positiva.

Todo esto nos ha conducido a una conclusión inevitable: LA MATERIA ES ELECTRICA POR NATURALEZA.

Ahora sigamos estudiando la energía..., quiero decir la materia.

El término ENERGIA ha sido substituido por algunos pensadores contemporáneos por el término MATERIA EN MOVIMIENTO; y vice-versa la materia ha sido considerada como ENERGIA CONDENSADA. Es indudable que estas dos manifestaciones están ligadas mutuamente una en función de la otra.

La radioactividad nos da de esto una prueba evidente: la materia pasa al estado de energía espontáneamente; hay una DESCONDENSACION de la materia, y a esto hay que agregar que todos los cuerpos son más o menos radioactivos, solamente que algunos tienen esta propiedad mas acentuada que otros. Prácticamente el químico puede considerar la materia como indestructible, pues el peso que una sustancia puede perder por radioactividad en un breve lapso es inapreciable aún para las balanzas más precisas.

Este conjunto de la materia y la energía no pueden transformarse sino cuando existe una caída de potencial (principio de Carnot).

Efectivamente, es indispensable una caída de agua, un desnivel del torrente, es decir, un punto elevado y un punto bajo, para que pueda haber transformación de una parte de esa energía: es indispensable una caída de potencial. En los fenómenos eléctricos bien sabemos que esta caída de potencial es indispensable. El calor parece caer del foco caliente al foco frío. En virtud de la diferencia de temperatura que existe entre el Sol y la Tierra, torrentes de energía térmica, luminosa, eléctrica, etc., se vuelcan sobre ésta para no cesar jamás, y ajustándose al principio general, de volcarse de una a otra molécula, de uno a otro átomo, de una a otra célula, de las substancias y cuerpos a los seres vivos y de éstos a aquellos, en una permanente circulación, produciendo este curso torrentoso todas las transformaciones y fenómenos que estamos observando en la hora presente.

Luego, entonces, podemos asentar como principio general, que en la naturaleza, cualquiera que sea el orden de fenómenos de que se trate, para que haya una transformación en energía, sea que esta acontezca en la materia mineral, en la vida orgánica o en la esfera de los fenómenos mentales, es menester que exista una diferencia de potencial, exactamente como acontece respecto del calórico en las máquinas térmicas.

La energía contenida en la materia debe poseer masa y peso. Así un cuerpo a 100 grados pesará más que a 0 porque contiene más energía. Thompson ha demostrado que un conductor cargado de electricidad exige para ser movido un esfuerzo mayor, por la sencilla razón de que ese conductor necesita transportar consigo un campo eléctrico que aumente su masa.

Julio Bustos N.

GRAN PIC-NICK

A BENEFICIO DEL POLICLINICO DE LA I. W. W.

DOMINGO 17 DE SETIEMBRE DE 9 A. M. a 6 P. M.

ARAUCO 751. CARROS 15 Y 24 BARRIO
MATADERO

Entrada general. \$ 1.00

18 de Septiembre

SUGESTIONES DE LA FECHA

Nuevo gobernador.

Don Mateo de Toro Zambrano, conde de la Conquista, fué elevado a la primera magistratura colonial después de algunas incidencias que pusieron en peligro la estabilidad del gobierno establecido en Chile por España, y cuando contaba con ochenta y cinco años de edad. El nuevo presidente de Chile era hombre absolutamente anodino: fué electo precisamente porque no era peligro para nadie, antes bien, era esperanza para cualquier grupo que quisiera medrar con la situación por la abulia y la indeterminación que le caracterizaban.

El período que con el Conde se iniciaba era, sin duda, el más propicio para suavizar todas las asperezas que se habían producido entre las diversas facciones de la sociedad colonial. Bajo su mandato se armonizarían todas las tendencias antagónicas y se cimentaría, por la concesión y el equilibrio, el régimen hispano con todos sus sistemas más o menos odiosos y tiránicos. Pero la Historia reservaba al Conde un puesto muy diferente: bajo su gobierno un puñado de patriotas (en el sentido excelsa, liberador, de la palabra) echaría—o tentaría echar—por tierra la tutela española que había llegado a ser ya inaceptable para los miembros más ilustrados de la colectividad chilena.

La sociedad colonial, entonces, comenzó a ser agitada por diversas manifestaciones de descontento que tendían a colocarla en situación de abierta rebeldía frente al imperalismo metropolitano. Circuló por esos días, en medio de comentarios de toda índole, el "Catecismo Político cristiano", escrito por don Juan Martínez de Rozas, y en él se hacía campaña contra el absolutismo monárquico y a favor de la República, que se consideraba en sus páginas como el desideratum de la política de aquellos tiempos. (Lo que realmente era en los comienzos del siglo XIX.)—Contra esas manifestaciones liberales que anunciaban la iniciación de una era nueva para la existencia de los elementos sociales de la Colonia, se alzó en cada templo un caudillo absolutista: el sacerdote católico. Desde los pulpitos se hizo la más desenfadada e insidiosa campaña política que se puede imaginar, tachándose a los liberales y progresistas con las expresiones más pintorescas. V. Barros Arana: *Historia de Chile*. Tomo octavo, parte 6. a, cap. IV.

La agitación, como se sabe, había nacido por las graves noticias que se habían recibido de España, invadida por los franceses, desorganizada y acéfalo su gobierno. Además, en Argentina la Junta Gubernativa de Buenos Aires se había manifestado en rebeldía al poder peninsular. Y las nuevas de España y de Buenos Aires eran cada día menos consoladoras para los partidarios y los empleados del gobierno de Madrid. Aprovechando estos hechos y fomentando el descontento, maniobraban en la sombra, mientras tanto, unos cuantos hombres empeñados en la obra republicana. Sus pasos tendían, principalmente,

a decidir al Conde de la Conquista a tomar un temperamento que había de ser decisivo para el curso de la emancipación que se preparaba: la reunión de un "Cabildo Pleno". Esta idea poseyó alternativamente el tornátil espíritu del anciano Conde, y así, mientras se iba formando en su interior la convicción de que era mejor para su gobierno y para la seguridad de su adhesión a la metrópoli el reunir tal Asamblea—con un carácter popular desconcertante para aquel medio—, las palabras de los absolutistas, empeñados en que tal proyecto no se llevara a cabo, le hacían vacilar y dar órdenes en un todo opuestas a su antigua opinión.

El Cabildo y la Junta.

Abierto el Cabildo, con asistencia de los más caracterizados miembros de la aristocracia colonial, el Conde de la Conquista secamente depuso el mando, siguiéndole en el uso de la palabra el doctor don José Gregorio Argomedo, don José Miguel Infante, don Manuel Manso y don Santos Izquierdo, defensores estos dos últimos de la institución gubernativa que en aquel entonces regía Chile. Los señores Manso e Izquierdo recibieron manifestaciones hostiles de la Asamblea por sus palabras...—Poco después se propuso el nombramiento de una Junta de Gobierno sobre la condición bien expresa de guardarle "obediencia y fidelidad" por haber sido "instalada en nombre de Fernando VII". De tal modo el acto revolucionario por excelencia, el acto que se conmemora el 18 de Septiembre, fué de la más pura significación conservadora: la Junta de Gobierno, en opinión de la burguesía y nobleza criolla que constituyó la sala del Consulado—actual Biblioteca Nacional—, en opinión de quienes aceptaron su instalación y composición, fué la salvaguardia del poder imperialista de España, que se veía debilitado con los triunfos de los franceses invasores, a quienes se profesaba en la colonia el más mítico y cómico terror.

Pero no puede olvidarse, para pretender llegar a una explicación de los hechos que ocurrieron más tarde, que formaban parte de la Junta hombres de tan puras convicciones democráticas y republicanas como Martínez de Rozas, quien desde las sombras de 1810 se da la mano con los actuales agitadores profesionales (y la obra del uno fué tan benéfica para la labor que se emprendía, como lo es hoy la de los otros para el movimiento proletario a que asistimos). Recibido en Santiago, a donde volvió de un viaje por el Sur algunos días después de instalada la Junta de que formaba parte, saludado como un libertador y un héroe por el pueblo, Rozas fué al cabo de poco el único hombre que manejó conforme quiso a la famosa Junta de Gobierno que se había fundado para mayor gloria del Rey...

Y así, de medida en medida, la libertad—relativizada, sin embargo, por numerosos y explicables inconvenientes—se impuso, especialmente en las relaciones económicas. En-

tre los miembros de la Junta debe haberse producido una serie interminable de divergencias que, a atenderse a los resultados, no deben haber preocupado lo más mínimo a Martínez de Rozas, quien sabiendo que no todos en la Junta eran republicanos, tendía, a pesar de ello, a la rápida implantación de la República en Chile.— Los acontecimientos posteriores no ofrecen interés directo para el desarrollo de los temas fundamentales que se persigue exponer en el artículo presente.

Imperativo actual

Estos hechos que nos ofrece la Historia tienen caracteres únicos de ejemplificación. Los hombres de conciencia libre no saludan en el 18 de Septiembre el establecimiento de la República como un paso definitivo e insuperable en la marcha de la sociedad; ni creen que ideologías preteritas puedan dar la norma de acción política—en su sentido genérico—necesaria para nuestros días. Pero sí estiman que hay figuras humanas que no sufren con el paso del tiempo por sobre la memoria de sus actos trascendentales, y que, por el contrario, estos adquieren nuevos sentidos, se completan y se magnifican hasta presentarse a los ojos de las generaciones de hoy aureolados con el prestigio de los ejemplos heroicos propuestos a su imitación.

No saludamos en el 18 de Septiembre la constitución de un Gobierno dado, sino el fin de una opresión, remachado luego por otros individuos animados también de propósitos sanos y dignos de libertad. Creemos que en el 18 de Septiembre de 1810 no se abrió para Chile un ca-

mino nuevo pero cerrado a toda rectificación posterior, sino que, al revés, el 18 de Septiembre es la comprobación de que el hombre, con el cortejo de las instituciones que, siendo su obra, tienden a oprimirle, marcha hacia la realización de ideales de perfección. No vemos ni podremos ver jamás, finalmente, en el aniversario de ese día una fiesta destinada a la celebración oficial y protocolar; y desgraciadamente contestamos que la que debía de ser fecha de protesta y de ejemplificación en el sacrificio heroico por la libertad, ha sido usufructuada por la burguesía para el derroche de sus tópicos nacionalistas y xenófobos en un total olvido de cómo se generó nuestra independencia política y del sentido que ha de adquirir una lección histórica como ésta.

Falta una "Historia de Chile" escrita con criterio nuevo, con criterio moderno y libre. Hay muchas, ya documentales, ya anecdóticas; pero ninguna todavía ha podido ofrecer la plenitud de un sentido humano que sea capaz de llenar las aspiraciones que alientan hoy los hombres. Nuestra historia, en múltiples partes—sin ahondar más, en lo referente a Manuel Rodríguez, a Portales (a pesar de lo escrito por Lastarria), a Francisco Bilbao, etcétera—, ha sido falseada por el conservadurismo bien o mal encubierto de quienes la han escrito. Ante el 18 de Septiembre, fiesta de libertad y de revolución, fecha que debía ser ajena a todo odioso nacionalismo y a toda pretensión retardataria, abogamos porque se haga una revisión de todos los valores históricos para inundarlos de la luz que hoy nos concierne, de la luz del siglo XX.

Raúl Silva Castro.

Por los fueros de la Verdad

Sin hacernos solidarios de las ideas ni de las intemperancias del lenguaje, publicamos un artículo, que se nos envía desde una remota provincia, acerca de la Reforma Universitaria.

Ello demuestra que el movimiento estudiantil es observado en todos los puntos del país con manifiesto interés.

De cómo una labor meritoria fué recompensada

En las postrimerías de Junio del año que aún no terminamos,—mientras en las traficadas calles de nuestra capital la horda estudiantil ponía el grito en el cielo clamando por la reforma de lo que, impropriamente, han dado en llamar Universidad de Chile,—una comisión mixta de estudiantes y ex-estudiantes, tan cultos como modestos, boquejaba silenciosamente un "Proyecto de la Enseñanza Superior".

Noble, hermosa, encomiástica labor fué la de aquella esforzada comisión. Y lo fué no tanto por el valor intrínseco del Proyecto—que es harto grande—sino por las especialísimas condiciones en que hubo de ser redactado. La titilante imagen de los desfiles y asambleas, de los ataques y contra ataques, de los lemas y banderolas, bailaban ante sus ojos. Y mientras sus gargantas afónicas de barítonos estudiantiles insinuaban ideas transcendentales, en sus oídos resonaba aún la destemplada osquertación de los pitos, de los tarros y del chivateo callejero.

Pero tan generosa batalla, tan fatigosa labor no habían de ser estériles. Y el éxito coronó al esfuerzo.

De dónde, una labor que no merece crítica es buena

Pues aquel proyecto de Reforma es tan completo que, a pesar de las críticas inbéciles de algunos fatuos improvisadores, no ha merecido, hasta la fecha, ninguna modificación fundamental. Y no seremos nosotros quienes vayamos a afirmar que el proyecto es incompleto, incoherente y contradictorio, porque en él se ha deslizado uno que otro ligerísimo lapsus. Error de forma, más bien que de fondo.

Cuando del seno de la gran familia universitaria no ha brotado ningún contraproyecto, ello significa que la labor de la Comisión es buena.

De cómo queremos la descentralización

Pero, ocurre que los espíritus formados al calor de la quietud provinciana no siempre coincidimos con los puntos de vista metropolitanos. Tenaz campaña en pro de la descentralización política, administrativa y hasta financiera estamos sosteniendo desde hace tiempo. Porque, en verdad, la capital de la República lo absorbe todo. Y se nos olvida. Nadie parece recordar que somos partes vitales de un organismo vital. El espíritu de

absorción se hace más intenso, y, por ende, más irritante, en lo que se refiere al orden intelectual. Felizmente la centralización empieza a declinar. Prueba de ello son nuestros clubs y nuestras reuniones sociales, en que se dilucidan, con la gravedad del caso, los más altos problemas de arte y de agricultura, de sociología y de comercio, de psicología y de gobierno comunal. Gran número de poetas, generales, abogados y eminentes políticos han amamantado su intelecto en un tranquilo rincón de provincia. Y no está lejano el día en que, arrollado Santiago por el vigoroso empuje de los selectos espíritus que están incubando las provincias, la tan ansiada descentralización sea una tan hermosa como fecunda realidad.

Nuestros puntos de vista, mientras aspiraciones, nuestros ideales, divergen ligeramente de los de la capital. Pero, no por ello dejamos de aplaudir lo bueno, lo útil y lo hermoso que allá se hace. Así, jamás hemos dejado de aplaudir los discursos impregnados de amor y democracia de algún excelso Mandatario; ni las brillantes piezas oratorias de don Ricardo Valdés sobre el liberalismo inglés y las finanzas; ni las patrióticas campa-

"El poder docente que ejerce el Estado debe ser, en lo esencial, autónomo, ESTO ES, INDEPENDIENTE DEL PODER POLITICO. (Primera parte, I-1).

... cesará en su cargo si... por haber degenerado su enseñanza en un sentido evidentemente sectario, la asamblea de la Facultad así lo acuerda... (S. P.-V-3).

Las incoherencias

"Las incoherencias—han afirmado algunos—abundan tanto o más que las contradicciones. En efecto, se ha hecho un juego de palabras al afirmar que el Estado puede ejercer un poder, independientemente del Poder Político? (P. P. I-1).

"Por otra parte, es evidente que la ley de la República que se dictase de acuerdo con el mencionado proyecto estaría en manifiesta contradicción con la venerabilísima Constitución Política. Y si esto es un hecho innegable, por qué razones la Comisión no propone, ante todo, las modificaciones que es necesario hacer a la venerable Constitución Política, para intentar una Reforma de la Enseñanza? ¿O creyó la sapientísima Comisión que es posible hacer algo mientras persista una Constitución que, entre otros disparates, exige que el Congreso forme un plan general de educación nacional? (Art. 144).

ñas en pro del ahorro popular que hace "La Poderosa"; ni la fructífera labor de tantas y tan caritativas sociedades protectoras del desvalido.

De cómo nunca faltan espíritus pequeños

Entre otras cosas, hemos aplaudido sinceramente el Proyecto de Reforma de la Enseñanza Superior, en cuya redacción participaron hombres ecuanímenes y serenos. Pero, como no han faltado espíritus partidistas y desorientados que han hecho algunas críticas tan ridículas como infundadas, nos vemos en la obligación de esgrimir la pluma en defensa del Proyecto.

Pero, ante todo, tratemos de resumir y sistematizar las críticas que circulan entre algunos bajos fondos intelectuales. En seguida, haremos la defensa del Proyecto.

Una montaña de inexactitudes.— Las contradicciones.

"El proyecto en referencia, se ha dicho, está repleto de contradicciones. Para citar lo más notorio, dividamos el campo en dos columnas y anotemos lo siguiente sin hacer comentarios:

- ... Cada uno de estos Consejos será presidido por el Ministro del ramo...
- ... nombramiento de todos los funcionarios de su dependencia, previa la confirmación del Presidente de la República...
- ... (P. P.-III-1-d.) ...
- ... bajo la presidencia del Ministro de Instrucción Pública...
- ... (P. P.-III-2) ...

El titular será designado por el Presidente de la República... (P. S.-V-2).

La Dirección general de la enseñanza superior residirá en el Consejo Universitario, formado por el Ministro de Educación, que lo presidirá... (P. S.-VIII-1).

Los cargos de Rector y de secretario general serán proveídos por el Presidente de la República... (P. S.-VIII-2).

... pero gozarán... de plena libertad doctrinal en su cátedra y fuera de ella. (S. P.-V-4).

"La Comisión estima que "el fin esencial de la Universidad es impulsar y orientar el progreso general de la Sociedad". Este fin es idéntico al que algunos políticos eminentes atribuyen al Parlamento; pero se diferencia de este por los medios utilizados que, si hemos de dar crédito al Proyecto, son tres:

- "a) La formación de profesionales idóneos;
 - "b) El desarrollo y progreso de la alta cultura;
 - "c) La más amplia difusión social de sus actividades.
- "Estos tres medios que conducen al mismo fin hacen recordar una vieja clasificación, según la cual los enemigos del alma son tres:
- "a) el demonio;
 - "b) el mundo;
 - "c) la carne.

"Estas clasificaciones no tienen otro inconveniente que ser el segundo término (b) tan extenso y difuso... que permite suprimir los otros dos (a y c).

Los detalles insignificantes

"A pesar de que los miembros de la Comisión—añaden los contrarios al Proyecto—no entendieron haber elaborado las bases de un proyecto de ley, sino "únicamente EL ESBOZO de los ideales relativos a la Reforma Universitaria, el hecho es que no solo esbozaron sino que desmenuzaron. Fué realmente sensible que, después de haber esperado durante luengos días con la correspondiente emoción, después de haber hecho estremecer al país con la amenaza de una radical Reforma Universitaria, la Comisión produjese un "esbozo" en que los Anales de la Universidad merece capítulo aparte y en que se establece el número de personajes y el tiempo en que

Ley de 1879

"Cualquier individuo puede seguir el curso que desee y rendir el examen respectivo (art. 48).

"Toda persona natural o jurídica a quien la ley no se lo prohiba, podrá fundar establecimientos de instrucción secundaria y superior, y enseñar pública y privadamente cualquier ciencia o arte, sin sujeción a ninguna medida preventiva ni a métodos o textos especiales (art. 3.º).

"Los cursos que hicieren los profesores extraordinarios surtirán los mismos efectos que los dados por profesores titulares (art. 27).

Una conclusión pesimista

"Los hechos anotados no constituyen sino una parte mínima—prosiguen los críticos mencionados—de los errores, contradicciones y omisiones en que ha caído la Comisión de Reforma. Es necesario nombrar otra comisión que, a su vez, reforme tanto disparate y "esboce" un proyecto que, por lo menos, sea superior a la ley de 1879. Tal sería el programa mínimo que se le podría exigir".

SCHNAKE E INFANTE EN LA REPUBLICA URUGUAYA

Los compañeros Oscar Schnake Vergara y Luis Infante Varas, que partieron de Chile en dirección a la República Oriental del Uruguay el día 3 de Agosto, han escrito a diversos amigos suyos comunicándoles algunas noticias sobre su estada en aquella nación y las posibilidades de sus estudios.

Según sus cartas, encuentran toda clase de ayuda y facilidades entre los estudiantes de medicina de la Universidad de Montevideo, quienes patrocinaron la solicitud de incorporación de Schnake.

Además—según carta de Schnake a uno de nuestros colaboradores—ve modo de no perder dos años y dar sus exámenes de 3.º en Diciembre y los de 4.º en Marzo.

Respecto de la organización estudiantil, Schnake dice que no existe allá una Federación formada, sino que se está gestando una sobre la base de los centros constituídos por los alumnos de las diversas Fa-

estos desempeñarán una función determinada. El detalle de ciertas ceremonias está tan bien establecido que induce a pensar que el espíritu de algún profesor de una específica universidad medioeval se deslizó por debajo de la mesa de las discusiones. No otra cosa puede decirse de un "esbozo" en que se habla de "siete representantes", de "cuatro años" y de otras tan importantísimas ideas generales, como la de reunirse cuatro veces al año, que sin ellas no había reforma posible.

Un retroceso parcial

"El proyecto de Reforma—agregan ciertos espíritus descontentadizos—en muchas partes representa un paso hacia atrás con respecto a la ley de 1879. Basta comparar algunos puntos:

Proyecto de Reforma

Constituirá un ideal permitir la asistencia libre del público, sin previa matrícula, a todas aquellas clases cuya índole lo permita, y siempre que esto no dañe el conveniente aprovechamiento de los alumnos.

Una Superintendencia de Educación Nacional dirigirá en sus rumbos generales toda la enseñanza pública y fiscalizará la enseñanza privada. (P. P. II-1).

Estos profesores, tendrán los mismos derechos que los titulares en el uso del material de enseñanza... (S. P.-V-3).

La refutación

En verdad, no valdría la pena responder a tanto argumento hecho de mala fe. Los espíritus serenos que han estudiado el Proyecto de Reforma están todos de acuerdo en decir que no se ha hecho nada semejante en Chile en estos últimos meses. El Proyecto revela estudio, constancia, esfuerzo y buena voluntad.

¿Qué más se puede pedir?

Víctor Andriani.

cultades. Los estudiantes uruguayos—agrega—no discuten aún el problema social; su actividad es muy restringida, con excepción del grupo "Ariel", en el cual nota entusiasmo y buena voluntad. (Como se sabe, el grupo "Ariel" publica un periódico del mismo nombre.)

Finaliza nuestro amigo Schnake la carta de la cual hemos extraído estas noticias con algunos datos sobre el futuro Congreso Internacional de Estudiantes, que—según decisión del primero celebrado en Méjico el año pasado—deberá celebrarse en Buenos Aires.

El Segundo Congreso—dice—se efectuará en Abril del año próximo y anexo a él se llevará a cabo un "Congreso de la Reforma Universitaria", sobre el cual no da datos.

En nuestras ediciones posteriores mantendremos a nuestros lectores al tanto de todas las nuevas de los compañeros que han debido abandonar Chile por la brutalidad de los acuerdos del Consejo de Instrucción Pública.